

culos en el mismo consejo del gobierno turco. En efecto, el ministro de la Guerra, el enérgico Husein-Avni, quiso sofocar la sublevación con las armas, sin admitir proposiciones de mediación, pero fué reemplazado el 2 de octubre por Riza-Bajá, el ministro de Marina, mas moderado.

La Rusia dió un verdadero golpe maestro al abandonar al Austria la dirección del avance diplomático contra la Puerta para conseguir reformas. De esta manera nació la llamada nota de Andrassy que contribuyó principalmente á suspender la resolución del conflicto. Esta nota, por su forma y extensión, mas bien era una memoria que una nota. La Puerta, que la consideró como una ingerencia en sus negocios interiores, echó por lo pronto mano de un antiguo recurso, que consistió en hacer espontáneamente lo que el extranjero pedía de ella. Ignatieff habia probado al gobierno turco en otra ocasión que los artículos séptimo y noveno del tratado de París prohibían toda intervención en los asuntos interiores del imperio turco, pero sin decir las condiciones bajo las cuales se le habían dado estas garantías, condiciones que no se habían cumplido.

Los sublevados alcanzaron en el mes de noviembre notables ventajas. Las discordias entre ellos y entre los príncipes de Servia y Montenegro habrían podido ser para la Puerta de mucho provecho; pero no lo fueron porque la Puerta bajo la presión de las potencias volvió á retirar sus tropas de la frontera servia. Habiendo las potencias aplazado á instancias del gobierno turco la entrega de la nota de Andrassy, el 12 de diciembre publicó Abdul-Aziz, despues de haber aliviado ya en 2 de octubre el peso de los impuestos en favor de la población rural, una disposición general para todo el imperio en sentido de las reformas. Esta disposición obligó al conde de Andrassy á redactar de nuevo su nota para ajustarla á las circunstancias modificadas. Para probar á las potencias que esta vez la Turquía se proponía seriamente las reformas mandadas llevar á cabo en la citada disposición, nombró el gobierno turco en 20 de diciembre un consejo ejecutivo bajo la presidencia del gran visir. En este consejo entraban no solamente todos los ministros, sino tambien funcionarios cristianos; pero en enero de 1876 el gobernador de la Bosnia tuvo que suspender la ejecución de las reformas prescritas por temor de una sublevación de la población mahometana. Casi nada se habia hecho para ilustrar á los mahometanos, los cuales, á pesar de todos los decretos relativos á la igualdad de las razas y de las religiones, seguían considerándose lo mismo que antes dueños de los cristianos, siendo siempre el fanatismo el mayor obstáculo para la realización de las reformas. A pesar de todos los fracasos y de las pruebas mas palpables de impotencia, los ministros turcos, negando tácitamente el derecho de intervención de las potencias, procuraron impedir toda medida adoptada de comun acuerdo, en lo cual se vieron apoyados por la conducta reservada de Inglaterra. Cuando al fin esta potencia aceptó tambien la nota de Andrassy, se convino á fines de enero de 1876 en presentarla en Constantinopla, no como nota colectiva, sino como exposición de cada potencia separadamente. El Austria principió y fué seguida por la Rusia, á la cual siguió la Alemania, y estas potencias mas poderosas se contentaron con que sus proposiciones para la salvación de Turquía fuesen únicamente leídas á esta potencia, en lugar de entregarse copia de las notas, dejando libre al sultan el dignarse pedir ó no la copia. La nota pedía en sustancia: «Completa y amplia libertad religiosa; abolición del sistema de arrendar la recaudación de los impuestos; una ley que garantizara el empleo de las contribuciones directas de la Bosnia y de la Herzegovina en provecho de las mismas provincias, bajo la vigilancia de los organismos instituidos en virtud del decreto del mes de di-

ciembre; nombramiento de una comisión especial compuesta de igual número de mahometanos y de cristianos para velar por la ejecución de la reforma del decreto del 2 de octubre anunciada por el del 12 de diciembre, y finalmente la mejora de la situación económica de la población rural.» Fuera de estas exigencias, el punto mas importante era la declaración de «que las potencias juzgaban de todos modos indispensable que el gobierno del sultan confirmara oficialmente sus intenciones relativamente á la aplicación á todo el imperio de las reformas indicadas en la disposición del 10 de octubre y en el decreto del 12 de diciembre, confirmando al mismo tiempo á las potencias su aceptación de los puntos mencionados, cuyo objeto particular era restablecer la tranquilidad en las provincias sublevadas.» El pasaje mas duro de la nota era la advertencia de que la mediación de las potencias tenia que apoyarse en hechos positivos y no solamente en programas.

Todo esto no era mas que el preludio de un suceso mucho mas importante, porque en aquel mismo mes de enero se presentaron los búlgaros en la escena. La Puerta facilitó á la Rusia su acción, porque su escasez de recursos pecuniarios la hizo faltar á las promesas del sultan, y exigió en Bulgaria el pago de las contribuciones atrasadas dentro del plazo de cuatro semanas. Los búlgaros presentaron por lo pronto al sultan una petición solicitando el uso de armas, hasta entonces prohibido, su admisión en el servicio militar y la aplicación de la lengua búlgara en el gobierno del país. En 6 de febrero de 1876 la Puerta comunicó á las potencias que concedía á los países sublevados las reformas pedidas en los cinco puntos de la nota de Andrassy; pero en una circular del 13 excluyó el punto relativo al empleo local de las contribuciones, por no estar de acuerdo con su administración de hacienda, ofreciéndose á suplir esta excepción con fondos que destinaria al mismo objeto. Estas discusiones no pasaban de pura teoría, porque los jefes de los insurgentes de la Herzegovina y de Bosnia declararon insuficientes las proposiciones de la nota de Andrassy, ni produjo el menor efecto la amnistía que concedió el gobierno turco en 22 de febrero á los que en el plazo de cuatro semanas volviesen á sus hogares, prometiendo al mismo tiempo que reconstruiría á sus expensas las casas é iglesias destruidas. En general entonces se sucedían las medidas de reforma unas á otras, con sus consiguientes comunicaciones á las potencias, cuya paciencia pusieron los herzegovinos á dura prueba, pues sin considerar que las potencias todas se habían interesado por ellos, declararon públicamente que esperaban su salvación de la Rusia. El Austria encargó al general Roditschi, su lugarteniente en Dalmacia, que hiciera observaciones serias en Cetigue, y que tratara en Ragusa con los sublevados, pero se negó á acceder á la proposición del gobierno turco para cooperar á la expulsión de las bandas de sublevados en su frontera, por miedo á dar lugar á una intervención inmediata de la Rusia. Los sublevados rechazaron el armisticio que Mukhtar-Bajá les propuso, y el mismo éxito negativo tuvieron los esfuerzos ulteriores de Roditschi y de Mukhtar, á pesar del envío de agentes montenegrinos á los sublevados y de hacer recomendar la paz por un pretendido agente de Gortschakoff.

Entonces la Puerta ordenó el armamento general de los mahometanos en la Bosnia. Mukhtar-Bajá, al querer llevar auxilio á la fortaleza de Niksich, sufrió una derrota en el desfiladero de Duga, lo cual fué causa del paso de una multitud de voluntarios montenegrinos á la Herzegovina; de suerte que el gabinete turco, que no podía pagar los intereses del mes de abril y cuya penuria habia llegado al colmo, dispuso la concentración de una sección de ejército en Albania para marchar contra el Montenegro. Habiendo pasado tam-

bien voluntarios servios á la Bosnia, se concentraron nuevas tropas en la frontera de Servia. La Rusia tuvo inmediatamente pretexto en estas medidas para inducir á las potencias á reclamar contra las intenciones hostiles de la Puerta. Al propio tiempo se firmó en Bulgaria una petición al soberano turco solicitando la transformación del país en reino constitucional, cuyo príncipe estuviese bajo la soberanía del sultan. El 4 de mayo estalló allí una sublevación que se extendió con la velocidad del rayo, y entonces ocurrió un caso que evidenció á todo el mundo que la situación de Turquía era irremediable. El caso de una joven búlgara que por haber abrazado el islamismo debia pasar á un harem, dió lugar á una pendencia entre cristianos y mahometanos, en la cual fueron asesinados el cónsul alemán Abbot y el cónsul francés Moulin, sin que nada hicieran los funcionarios turcos de Salónica, donde ocurrió el hecho en 6 de mayo, para impedir el crimen. Todas las potencias apoyaron la proposición de Alemania y Francia pidiendo una investigación severa, que tuvo por resultado la condenación de seis asesinos á la pena de muerte, al jefe de policía á quince años de trabajos forzados, al comandante de la corbeta turca, que se habia mantenido inactiva en el puerto, á diez años de prisión, al comandante de la guarnición á tres años de encierro, y á uno al gobernador Rifaat-Bajá. Las familias de los asesinados recibieron una indemnización en dinero.

La Alemania habia enviado una escuadra respetable á Salónica, y como tambien estaban representadas las otras potencias, particularmente la Inglaterra, por buques de guerra, pareció un instante como si aquel suceso debiera originar otros muchos mas importantes. La medida habia llegado á su colmo: el 10 de mayo se amotinaron en Constantinopla los estudiantes (softas), pidiendo la inmediata destitución del gran visir y del Scheik-ul-Islam, y entonces Ignatieff se mostró públicamente bajo un aspecto nuevo, convocando en Constantinopla al cuerpo diplomático á fin de concertar medidas para la seguridad de los cristianos en Constantinopla, porque los softas se le habían mostrado hostiles, y temiendo que se lanzaran á cometer excesos hizo poner en estado de defensa el edificio de la embajada rusa. Al propio tiempo, la presencia de Alejandro II en Berlin dió á las tres potencias imperiales ocasión de entenderse sobre las necesidades de la nueva situación. Gortschakoff, Bismarck y Andrassy se pusieron de acuerdo para redactar un memorandum, cuyo programa era ya desde luego difícil de ejecutar, porque al proponer un armisticio de dos meses era indispensable que continuaran sobre las armas tanto los cristianos como los mahometanos, con lo cual se concedía á los primeros el derecho de beligerantes, aunque no en términos expresos. Mas importante era todavía el final del memorandum, segun el cual las tres potencias imperiales, además de los procedimientos diplomáticos, adoptarían medidas mas eficaces en caso de que despues de concluido el armisticio su obra de pacificación no diera resultado. La Inglaterra, desconfiando de la Rusia, no quiso adherirse al memorandum de las tres potencias imperiales; envió su escuadra del Mediterráneo á la bahía de Besica, y al propio tiempo se supo que la sublevación en la Bulgaria habia sufrido algunos fracasos bastante notables.

El 30 de mayo, en cuyo día debia entregarse el memorandum, ocurrió en Constantinopla un suceso muy trágico. Varios hombres de Estado notables, que veían en el desgobierno del sultan Abdul-Aziz la ruina completa del imperio turco, habían convenido en el destronamiento del sultan. El alma de esta conspiración era Midhat-Bajá, que ya en la lugartenencia de los departamentos danubianos se habia mostrado partidario decidido de reformas y opuesto á las

tendencias panslavistas (1); pero aunque perseguido apasionadamente por Mahamud-Nedim, llegó á reemplazarle en 1872 en su cargo de gran visir. Despues de haber vuelto Mahamud-Nedim á su antiguo empleo, Midhat-Bajá ocupó por corto tiempo algunos cargos públicos y en 1875 el mismo visir le confió el ministerio de Justicia, como el medio mas eficaz de tenerle sujeto. Midhat, de acuerdo con otros elevados funcionarios turcos, habia dirigido en la primavera de 1876 á los ministros de Negocios extranjeros de las grandes potencias (exceptuando naturalmente la Rusia) una memoria secreta, en la cual en su nombre y en el de sus aliados, si bien sin firmar ninguno, exponía la necesidad del cambio del trono en Constantinopla alegando razones irrefutables. Para probar esta necesidad legalmente, decia en la memoria que el principio fundamental del gobierno turco era un trono electivo; que la subida al trono de los sultanes dependía de su admisión por la nación, y que si bien se entregaba el cetro al miembro mas antiguo de la familia reinante, era con la condición de que estuviese en plena posesión de sus fuerzas físicas é intelectuales. «Siempre que conste, añadía, que el monarca infringe la ley debe ser destituido inmediatamente, y si él se opone á esto puede llegar á ser víctima del furor popular. El actual sultan ha infringido infinitas veces la ley; es un miserable loco, cuya mayor locura consiste acaso en creer que todavía puede figurar entre los monarcas en pleno siglo décimonono (2).» El resto de la memoria consistía en una exposición detallada de los despilfarros del sultan y de la ruina de todo el gobierno. La memoria negaba la necesidad de la bancarrota y recomendaba el establecimiento de una constitución, que si bien no podía resolver todas las cuestiones, podía dar lugar á la institución de un parlamento compuesto de representantes de todas las razas y de todas las religiones, y serviría de contrapeso al absolutismo del monarca.

Diffícil será imaginarse otra situación mas singular que aquella. La diplomacia extranjera quedó de esta manera enterada de la existencia de un plan de revolución muy serio y que podía ser realizado sin ningun obstáculo. Abdul-Aziz tuvo en los últimos instantes de su reinado un presentimiento del peligro en que se hallaba, porque al parecer estuvo decidido á trasladar sus tesoros á bordo de un buque de guerra ruso, para lo cual Ignatieff naturalmente se brindó á prestar su ayuda. La noticia de este propósito, que de haberse realizado arrebataba á los conjurados los medios de pagar á los ejércitos que combatían en diferentes partes del imperio, de satisfacer los sueldos á los funcionarios civiles y quizás tambien la codicia personal, apresuró las resoluciones de los conjurados. Midhat, Husein-Avni, Mehemed-Rudchi y Ahmet-Kaiserli consiguieron del nuevo Scheik-ul-Islam, al cual probablemente conocían de antemano como accesible á su idea, la sentencia indispensable (*fetva*) que autoriza la destitución del sultan en el caso de su ineptitud, segun los preceptos religiosos. Provisos de esta sentencia se repartieron los papeles y enteraron del secreto tambien á Suleiman Bajá, para la dirección de las operaciones militares. Midhat se reservó el papel diplomático y visitó al sultan todavía por la noche del día 29. Por la parte del mar estaba bloqueado con los buques acorazados el palacio de Dolma-Bagdche; por la parte de tierra se acercaron las tropas de infantería y artillería á las puertas de palacio, y para mayor seguridad Suleiman-Bajá hizo formar de noche á los alumnos de la escue-

(1) Véase para los méritos de Midhat-Bajá la excelente exposición en la obra de Kanitz: *La Bulgaria danubiana y los Balcanes* (primera edición), Leipzig, 1875, tomo I, pág. 27, y especialmente el capítulo IV del libro primero, como tambien otros pasajes.

(2) Véase la ya citada obra de Mordtmann, tomo II, pág. 97.

la militar con sus armas delante de la residencia del sultan. Ahmet-Kaiserli estaba encargado de pasar á bordo de la fragata acorazada *Azizié* para dirigir desde allí las maniobras marítimas que fuesen necesarias y quizás tambien para facilitar la huida de los conjurados si fracasaba su empresa. Husein-Avni, que ninguna sospecha inspiraba al portero del palacio, por la parte de tierra penetró, acompañado de dos ayudantes, en los aposentos del sultan, y cuando éste se le presentó indignado, le declaró que se le había destituido y que se había nombrado en su lugar á Amurates. En este momento decisivo no se mostró Abdul-Aziz muy valiente; no echó mano á ninguna arma, sino que se entregó, despues de un breve acceso de furor, y seguido de su madre y de sus hijos se dejó conducir en una lancha al palacio de Top Capu, al cual se le había destinado hasta nueva orden. Aquella misma noche pasó una parte de los conjurados á buscar á Amurates-Effendi, el cual fué llevado temblando á Dolma-Bagdche. Allí se reunieron inmediatamente los bajás, jefes militares y funcionarios civiles que se hallaban en Constantinopla y proclamaron al nuevo sultan Amurates V, que á la mañana siguiente se dirigió á caballo con brillante acompañamiento á la mezquita de Santa Sofía. Dió las órdenes para guardar todas las consideraciones á su tío y á la familia de éste, y el 1.º de junio publicó un edicto de reforma que llenó de grandes esperanzas á los que todavía conservaban alguna fe en el renacimiento de la Turquía. Nada de positivo se sabe acerca del empleo concienzudo de las riquezas particulares del sultan destituido y de su madre; pero habiendo sido trasladado Amurates á la residencia de su predecesor, se puede suponer que la mayor parte de ellas ingresó en el tesoro del imperio.

Abdul-Aziz fué conducido finalmente con su familia al palacio de Cheragan; pero cuando su madre entró el día 4 de junio en su dormitorio, lo encontró muerto en el suelo. La primera inspeccion, hecha por el médico de palacio, reveló heridas producidas por un instrumento cortante en ambas muñecas. Estas heridas parecían hechas al parecer con unas tijeras que se hallaron al lado del cadáver. Despues acudieron el médico de la embajada austriaca, doctor Sotto, el médico inglés doctor Dickson y el francés doctor Marroin. Diez y nueve médicos firmaron entonces un acta, en la cual se declaraba lo siguiente: Que la muerte del sultan anterior Abdul-Aziz había ocurrido por haberse desangrado á consecuencia de heridas en los vasos de las articulaciones del brazo; que el instrumento presentado podia muy bien haber causado estas heridas; que la direccion y naturaleza de tales heridas hacian suponer, lo mismo que el instrumento presentado, que la muerte era efecto de un suicidio. No se efectuó una inspeccion exacta de todo el cuerpo. En lo que sigue veremos que esta explicacion oficial tuvo un epílogo altamente trágico, y que la verdadera causa de la muerte del sultan fué quizás el temor de que pudiese recobrar el poder con la ayuda de sus partidarios del país y del extranjero y tomar entonces terrible venganza.

## CAPITULO XXXIX

DESDE AMURATES V Á ABDUL-HAMID II

Carácter y enfermedad de Amurates. — Asesinato de los ministros Husein-Avni y Reschid por el cherqués Hassan en el palacio de Midhat-Bajá. — Causa criminal formada ulteriormente sobre el asesinato del sultan Abdul-Aziz. — Se completa el ministerio. — Acontecimientos revolucionarios en Bulgaria. — Ojeada sobre la historia antigua y desenvolvimiento moderno de este país. — Escenas feroces ocurridas en Bulgaria y agitacion que produjeron sobre todo en Inglaterra. — Política belicosa de la Servia y del Montenegro. — Chernayeff á la cabeza

del ejército servio y agitacion rusa á favor de las provincias turcas sublevadas. — Guerra de la Servia y Montenegro contra la Turquía. — Destitucion de Amurates V y advenimiento de Abdul-Hamid II. — Agitacion reaccionaria de los softas. — Condiciones turcas de paz. — El ejército servio proclama rey al príncipe Milana. — Continuacion de las negociaciones. — La Servia solicita el auxilio de la Rusia. — El ultimatum ruso queda sin efecto porque la Puerta concede un armisticio de dos meses. — Samarokoff es enviado á Viena. — Conversacion del embajador inglés Loftus con el czar en Livadia. — Discurso de lord Beaconsfield en el banquete del corregidor de Londres. — Alocucion belicosa de Alejandro II en Moscu. — Movilizacion de seis cuerpos de ejército rusos. — Conferencias preliminares y definitivas en Constantinopla. — Condiciones de paz imposibles. — Nombramiento de Midhat-Bajá para el cargo de gran visir. — Proclamacion de la constitucion-turca.

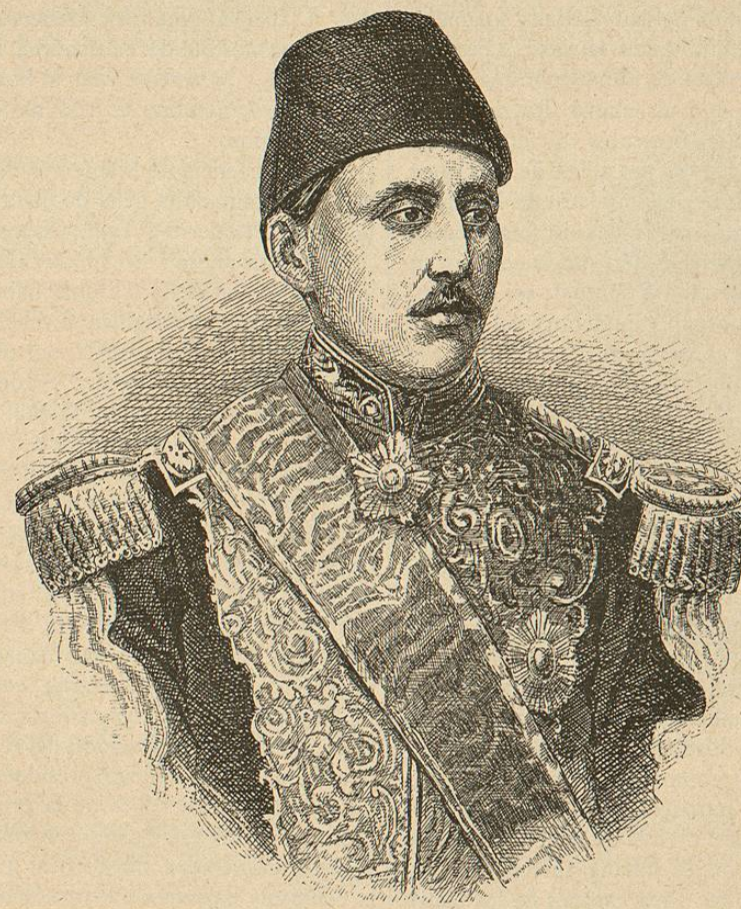
Los partidarios de las reformas se entregaron á las esperanzas mas lisonjeras á la subida al trono de Amurates V. Tambien parecia lucir una época mejor con este suceso para las masas de las diferentes comunidades religiosas. Amurates tenia ya como príncipe fama de persona adicta decididamente á la ilustracion, de ser justo y benévolo para con todo el mundo y de odiar de todo corazon el despotismo. Abdul-Medyid le había dado buenos maestros, y Edhem-Bajá, que mas adelante fué embajador y gran visir, había sido su primer maestro en el idioma francés, que Amurates leía y escribia de corrido, aunque sin hablarlo con la misma fluidéz. Sus amigos alababan su estilo y sus dotes poéticas y musicales, que á menudo le hacian entregarse á imaginaciones y ensueños, al paso que su pasion por edificar arruinaba su hacienda. En general parecia que el carácter bondadoso de su padre había pasado al hijo, y como en su modo de ser tenia cierto aire europeo, fué muy obsequiado y distinguido en las cortes á las cuales había acompañado á su tío en 1867, lo cual gustó muy poco á este último, hombre siempre receloso. Ya á la muerte de Abdul-Medyid hubo un partido, segun dijimos á su tiempo, á cuya cabeza se hallaba el *serasquier* Riza-Bajá, que quiso proclamar sultan á Amurates en lugar de su tío; por lo cual este último, al regresar de su viaje á la Exposicion de Paris, hizo vigilar á su sobrino con mas rigor que nunca y redujo su asignacion hasta tal punto, que el príncipe tuvo que valerse de usureros y permitir que sus amigos le buscasen recursos en las cortes extranjeras. Amurates, que se inclinaba á la filosofía ecléctica, se había hecho admitir en la francmasonería, y gracias á esto fué enterado en su reclusion y á pesar de ella del proyectado destronamiento de su tío. Para que admitiese el plan se le dijo que los sucesos tomarian un sesgo muy distinto y menos trágico del que tomaron, y que hubiera gustado mas al carácter del príncipe, enemigo de toda clase de atrocidades. Segun este proyecto, debian reunirse turcos y cristianos el 31 de mayo en la mezquita de Nuri-Osmanié, desde donde debian enviar una diputacion al nuevo gran visir para pedirle un acta de reforma equivalente á una constitucion, y en caso de no acceder á esto el sultan, el pueblo reunido le declararia destronado. Amurates consintió en este programa solo con la condicion expresa de que se tratara al sultan destronado con las consideraciones debidas á su categoría. Mas habiéndose propagado en Constantinopla el rumor de que Ignatieff había ofrecido al sultan para impedir nuevas sublevaciones un ejército ruso de auxilio, esta noticia, falsa ó fundada, indujo á los conjurados á modificar su plan y proceder á la destitucion inmediata del sultan, lo cual gustó tambien mas á Husein-Avni, que había preferido desde un principio un golpe de Estado militar.

La proclamacion de Amurates, efectuada de noche y de una manera violenta, y todavía mas la noticia de la muerte de su tío, tuvieron por resultado una desorganizacion completa de su sistema nervioso, atacado ya por el abuso de be-

bidas alcohólicas y por su larga reclusion; de manera que el nuevo sultan no estuvo mas que cinco ó seis dias en posesion completa de sus facultades intelectuales. Husein-Avni había contribuido en gran manera con su rigidez militar y con su tono dictatorial al oscurecimiento mental de aquel príncipe, dotado en el fondo de los mejores sentimientos, y que al recibir la noticia de la muerte de su tío estuvo convencido de que Husein-Avni era el asesino, y se lamentó á voces de que pudiera acusársele á él de participacion en este crimen. Se acusó á su médico de cámara, el italiano Capoleone, de haber empeorado el estado intelectual del nuevo

sultan con su tratamiento empírico; pero nada prueba la justicia de esta acusacion, y parece mucho mas probable que la locura se aumentara naturalmente por las oscilaciones de poder y de tutela del príncipe (1).

Los sucesos que siguieron se hallan tan entremezclados de leyendas y relaciones distintas y divergentes, que solo puede considerarse como histórico lo que está probado como hecho, debiendo considerarse las demás voces, repetidas en las clases altas y bajas, como simples pinceladas en el abigarrado cuadro de la sociedad oriental. En la guardia del sultan Abdul-Aziz había un oficial de origen cherqués llama-



El sultan Amurates V

do Hassan, cuyo padre fué segun se dijo un jefe cherqués llamado Ismael-Bey que despues de su emigracion del Cáucaso se estableció en la Rumelia, donde se dedicó al tráfico de jóvenes hermosas, é hizo educar á su hijo en la escuela militar de Pancaldi. Este Hassan llegó como capitán de la guardia imperial á ser ayudante del príncipe Yusuf-Izzedin, con gran fama de excelente jinete, tirador de espada y de pistola, teniendo delante de sí una carrera brillante. Durante la prision del sultan, al cual Hassan era ciegamente adicto, se le vió repetidas veces debajo de las ventanas del palacio de Cheragan, saludando muy respetuosamente á Abdul-Aziz siempre que le veía. Sabido esto por Husein Avni trasladó el 3 de junio á Hassan á Bagdad ascendiendo á comandante. El 4 de junio ocurrió la muerte violenta de Abdul-Aziz, y Hassan se persuadió al momento de que nadie mas que Husein-Avni podia ser el asesino. No quiso partir á su destino, y segun su costumbre pasó el tiempo en los cafés de Pera

profiriendo amenazas contra el serasquier, hasta que éste le hizo prender el 13 de junio. Entonces, fingiéndose Hassan arrepentido y prometiendo pasar inmediatamente á su destino, se le puso en libertad, y aquella misma noche se hizo trasladar en un bote á Kuskundchik, residencia veraniega del ministro de la Guerra, donde se le dijo que el ministro se hallaba en casa de Midhat-Bajá para asistir á un consejo de ministros. Tomó Hassan otro bote y se hizo trasladar al desembarcadero de Sirkedji-Isquelesi, de donde pasó á la casa de Midhat, situada cerca de la mezquita de Bayaceto II. Esta casa, rodeada de un jardin y construida al estilo europeo mas bien que oriental, constaba solo de un piso bajo y un principal, en una de cuyas salas estaban reunidos los ministros. Hassan se presentó á las diez y media en la casa y dijo al criado que halló en la antesala que al dia siguiente iba á salir para Bagdad, pero que antes tenia que hablar con el serasquier sobre un negocio urgente. Se le contestó que esperase hasta el fin de la sesion del consejo, pero al cabo de una hora observó que los de la servidumbre unos se dormian y otros jugaban á los naipes. Aprovechó esta ocasion para subir la escalera y abriendo rápidamente la puerta de la sala

(1) Véase: *Mourad V, par le Comte E. de Kératry*, Paris, 1878, y *Une réponse à Monsieur de Kératry, par le docteur L. Capoleone*, Constantinopla, 1878.